

6 MESES DEL ÉXODO DE REFUGIADOS ROHINGYAS

Tres historias de refugiados rohingyas en Bangladesh

Más de 688.000 refugiados rohingyas han llegado desde finales de agosto de 2017 a Cox's Bazar, un distrito en el sudeste de Bangladesh, huyendo de la violencia en el estado de Rakhine, en Myanmar. Se han unido a otros miles que hicieron el mismo viaje en crisis anteriores. Los refugiados, pertenecientes a un grupo minoritario musulmán al que se le niega la ciudadanía y otros derechos en Myanmar, se han instalado en campos ya existentes y en nuevos asentamientos improvisados establecidos por las autoridades de Bangladesh en un esfuerzo por hacer frente a la crisis humanitaria. Esta es la odisea de tres refugiados rohingyas.

1. Viaje de muerte y vida

Humaira

Fotos con el código: MSF223626, MSF223624, MSF223628. Incluidas en el paquete de fotos disponible para descarga:

<https://media.msf.org/Share/bt3vr0o4q76226667p5lq52v3jdp4h66>

Entrevista en el videocomunicado disponible para descarga:

<https://media.msf.org/Share/u3c5d0dnw77m075uu6wh60785874mn8p>

Webclip La historia de Humaira, subtítulo en español disponible para descarga:

<https://media.msf.org/Share/22n4717c04321bym1mkx4d34bpu7ypeh>

Humaira tiene 25 años y procede del distrito de Maungdaw en el estado de Rakhine. Llegó a Bangladesh en octubre del año pasado después de que la violencia alcanzara su pueblo natal. A finales de enero de 2018, un equipo de MSF la encontró conmocionada en el asentamiento de Jamtoli y fue llevada a un centro de atención en salud primaria de MSF, donde recibe hidratación con una cánula.

En el centro está junto a su hijo de siete años, Mohammed Faisal, y una bebé de tres meses y medio, Ruzina. Los médicos han detectado que la pequeña está desnutrida y débil. Humaira no ha podido amamantar a su hija desde que nació. Si el equipo de MSF no consigue que Humaira pueda darle el pecho, Ruzina será alimentada con leche de fórmula. Mohammed Faisal ha estado cuidando de Ruzina, alimentándola con patatas fritas blandas en agua.

La huida

“Cuando estalló la violencia, mi esposo fue capturado por el Ejército de Myanmar. Ahora no sé si está vivo o muerto. Nos sacaron de nuestras casas, las incendiaron y nos golpearon. Cuando huimos, mi embarazo estaba muy avanzado. Salí de allí con mi hijo y otra mujer, pero perdí contacto con ella durante el viaje. No pude llevar ninguna pertenencia conmigo. Caminamos varios días por el bosque. Nos moríamos de hambre y solo sobrevivimos gracias a que comimos hojas de árboles. Dormimos en el monte. Finalmente llegamos a la orilla del río y embarcamos en un bote que nos llevaría a Bangladesh”.

El viaje

“Mi bebé, Ruzina, nació en el río. Empecé a dar a luz cuando ya estaba a bordo de la barca y el parto duró tres horas. Los barqueros y otra mujer que estaba allí me ayudaron. Durante el viaje me sentí mal, fue muy difícil. Solo pensaba en dar a luz a mi hija y alejarla de la violencia. Pensé en huir lo más lejos que podía y solo tenía fe en Alá. Después de llegar a Sha Porir Dwip [el punto más al sur de la península de Cox's Bazar], nos llevaron en autobús al asentamiento de Jamtoli. Me dieron una tienda para vivir con mis dos hijos. Como no podía levantarla por mí misma, algunos aldeanos me ayudaron a hacerlo”.

El presente

“Después de un mes en Jamtoli empecé a recibir ayuda [humanitaria]. Pero nunca he tenido suficiente para comer y por eso no puedo amamantar a mi bebé. Me sentía muy mal al principio. No me puedo sentar correctamente y soy incapaz de hacer algunas tareas debido al dolor que siento en todo mi cuerpo. Toda la comida que recibo en el asentamiento la consigue mi niño [Mohammed Faisal]. Va a la escuela y por la tarde juega al fútbol. También lava la ropa de su hermana y busca agua. Tengo la esperanza de que él me ayudará a superar todas las dificultades del futuro”.

2. El viaje interminable

Alí Ahmed

Foto con el código: MSF223610. Incluida en el paquete de fotos disponible para descarga: <https://media.msf.org/Share/bt3vr0o4g76226667p5lq52v3jdp4h66>

Alí Ahmed es un refugiado rohingya de 80 años que vive en el asentamiento improvisado de Jamtoli. Es originario de una ciudad con aproximadamente 5.000 casas en el distrito de Buthidaung, Rakhine (Myanmar). Llegó a Bangladesh en la primera semana de septiembre de 2017. Esta es la tercera vez en las últimas cuatro décadas que ha encontrado refugio en Bangladesh. Tres campamentos diferentes, más de seis años en total, dos viajes de vuelta a Myanmar. Ha sido padre de seis hijos y una hija; dos de ellos murieron durante la reciente violencia de agosto. Su esposa, ahora fallecida, dio a luz a dos hijos la primera vez que se desplazaron a Bangladesh. Antes de que todos estos acontecimientos marcaran su vida, Alí fue un joven curioso que pasó siete años trabajando como cocinero en un hotel en Rangún (hoy Yangon). Regresó a Rakhine porque echaba de menos a su familia.

El primer viaje

“Era febrero de 1978, tenía 40 años. Mi familia fue apaleada y torturada. Hui con mi esposa y mis dos hijos. En el camino perdí algunas fotos antiguas de mis tiempos en Rangún. Me gustaban mucho, pero cayeron al río durante la huida. Una vez en Bangladesh, nos refugiamos en un asentamiento en Ukhia. Después de tres años, nos enviaron de vuelta a la misma zona de Buthidaung. Nos transportaron en autobús y barco. Tras llegar a nuestro lugar de origen, reconstruimos nuestra casa en la misma parcela donde la anterior había sido destruida. La hicimos de madera, con cuatro habitaciones. Comenzamos a cultivar la tierra a su alrededor. Durante un tiempo, vivimos allí en paz, pero fueron reapareciendo los problemas: a veces nos robaban las vacas y nos arrestaban con frecuencia”.

El segundo viaje

“En 1991, la situación comenzó a empeorar de nuevo y decidimos irnos. Había pasado cuatro años haciendo trabajos forzados. El Ejército me eligió porque hablaba un poco de birmano. Me acabé marchando con mi esposa, dos hijos, sus esposas y un nieto. Nos llevó siete días llegar a Bangladesh. Pasamos cuatro días en el bosque a medida que avanzábamos hacia la ribera del Naf. Nos llevó tres días más llegar a Bangladesh y, en esta ocasión, terminamos en Kutupalong. Una gran parte de mi familia permaneció desplazada en diferentes partes de Rakhine. Perdí contacto con ellos hasta que volví a casa en 1994. La vida en Kutupalong era aceptable. Había alrededor de 18.000 personas en el campo”.

El tercer viaje

“Al principio me alegré de regresar, pero después de algunos años, en 2002, los arrestos y palizas volvieron a ser habituales. No se nos permitía viajar, ni siquiera podíamos desplazarnos a tres kilómetros de casa. Todos los días había malas noticias. Pensé en volver a Bangladesh muchas veces. Después de algunos eventos violentos en 2014, comenzamos a pensar que debíamos irnos de nuevo. Pensábamos: ‘no pertenecemos a este lugar’.

En la ola de violencia reciente, mi casa fue quemada y dos de mis hijos fueron asesinados. Ahora estamos nueve miembros de mi familia aquí en Jamtoli, incluidos cuatro hijos y una hija. En estos momentos estamos bien, no tenemos grandes problemas en Bangladesh, pero las condiciones empeorarán con la llegada de las lluvias. No podremos movernos de un lugar a otro. El terreno se volverá resbaladizo. No tenemos miedo de regresar a Myanmar, pero queremos que se respeten nuestros derechos”.

3. El viaje más reciente

Boshir Ullah

Foto con el código: MSF223612. Incluida en el paquete de fotos disponible para descarga: <https://media.msf.org/Share/bt3vr0o4q76226667p5lq52v3jdp4h66>

Entrevista en el videocomunicado disponible para descarga: <https://media.msf.org/Share/u3c5d0dnw77m075uu6wh60785874mn8p>

Boshir Ullah es un refugiado de 25 años recién llegado a Bangladesh desde Myanmar. Llegó a la costa bangladesí hace apenas unos días: el 28 de enero de 2018, más de cinco meses después de que el último gran éxodo de rohingyas dieran comienzo. Boshir procede de un pueblo de apenas 50 casas en el distrito de Buthidaung. Llegó a Bangladesh con su esposa Sundara, de 20 años, su madre Dutu, de 60, y tres niños pequeños: Hussain Ara (3 años), Bushera (5) y Ferungada (1). Un día después de su llegada, la familia se presentó en el punto de recepción de Sabrang en el sur de la península, donde un equipo de MSF realiza pruebas nutricionales a los niños, verifica la condición médica de los recién llegados y lleva a cabo vacunaciones. Ese día, 41 personas llegaron a Sabrang en diferentes grupos tras una semana en la que no se han producido nuevas llegadas. Algunos refugiados explicaron entonces que entre 1.000 y 1.200 personas estaban esperando para subir a una embarcación al otro lado del río Naf. En los días siguientes, varios cientos de refugiados llegaron a Bangladesh.

La incertidumbre

“Tenía la esperanza de que la violencia se acabara algún día. Estuve esperando que llegaran buenas noticias, pero nunca se produjeron. Aguardé un mes, dos meses... pero la situación no cambiaba, así que finalmente decidimos huir. Si los militares me veían, me golpeaban. Nos emplearon para trabajos forzosos. No se nos permitía movernos. El Ejército arrestó a varias personas sin razón alguna. Los últimos ocho días que pasamos allí no pude dormir. En mi aldea vivían unas 500 personas. Algunos de mis vecinos ya están en Bangladesh. Otros están tratando de vender sus pertenencias para obtener algo de dinero y venir. La gente está desesperada por escapar”.

La decisión

“No tenía parientes en Bangladesh y nunca había estado aquí antes. Mis dos tías y mi abuelo todavía están en Myanmar. Ellos también querían venir, pero no pueden porque primero necesitan vender sus vacas y cabras para conseguir el dinero necesario. No tuvimos más remedio que marcharnos... No quería quedarme más tiempo allí. Esperamos dos días en el bosque antes de subirnos a un barco. Tuvimos que pagar 40.000 Kyat cada uno (alrededor de 24 euros) para cruzar. Dejamos todas nuestras pertenencias en casa. Ahora no tenemos grandes problemas de salud, pero el viaje ha sido muy duro”.

Más información:

Mila Font 96 391 61 33 / 629 366 155 / milagros.font@barcelona.msf.org

Twitter: @MSF_MilaFont